

Fernando González Arengas Políticas
(Publicadas
en la prensa de Medellín - 1945).

JUVENTUD

*Colombia, esta esmeralda del mundo, está ocupada por una
juventud llorona y por otra juventud contratista.*

Juventud es la propiedad de acomodarse a situaciones nuevas, modificando en parte y adaptándose en parte al ambiente imprevisto.

Juventud es el poder cicatricial. Es también donante. Obra, se da íntegra, sin importarle el fracaso, sin importarle la brega, las dificultades del camino, la paga ni la gratitud.

En la acción social procede enamorada, así:

"Colombia será Patria buena, tierra cultivada, niños sanos, jóvenes de ancha presencia y de nalgas enjutas, hombres capitanes y ancianos sentados a la sombra, aconsejando". Ayuda luego a quien se presente como abanderado de tal obra. Y a los que gritan desde las zanjas y desde detrás de los vallados que ese abanderado es un salteador, le contesta: "Allá él, si no cumpliera: vendrá otro. Sólo el amor construye. La sospecha y la maledicencia son inhibitorias. Yo estoy enamorada".

No hay casi juventud en Colombia. La mitad de esa juventud en años se volvió maldiciente, suspicaz y llorona. Circunstancias desgraciadas convirtieron a la juventud conservadora en sapo verdoso de tinajero, patiabierta en los caminos de la Patria buena, escupiendo a todo el que pasa. Leed su prensa y veréis lo triste que es una juventud llorona de sacristanes. Para ella, todo es malo; todo es robo; todo se acabó, y grita, y amenaza y admira la violencia... soñada. Si fuera juventud, actuaría, vencería; no diría que había obstáculos, sino que quitaría los obstáculos. ¡Juventud linda, tan linda, tan llorona, carilarga y patiabierta en los caminos del futuro!

Por el otro lado, la otra mitad de los jóvenes en años tiene "fichos electorales", sigue a don Pedrito o a don Juancito; tiene "grupos", contratas, corrientes, predios, influencias. Viejita borracha, astuta y un adjetivo que no se puede decir, porque aquí tienen el pudor en las orejas.

Es tan vistoso como el sol que el deber de todo el que piense y tenga conciencia responsable, tanto entre liberales como entre conser-

vadores, es reaccionar ya, en este momento, pues el género humano no permitirá que esta tierra, reina del Mar de las Antillas, princesa de océanos, esmeralda del mundo, esté ocupada por una llorona y una contratista.

EL TRIUNFO

Sólo el que se sacrifica renace.

¡Eso es! Rechazamos el "éxito". Este pueblo antioqueño a quien servimos de bocina no busca candidaturas. Pretende que el ambiente político se eleve siquiera una cuarta. Quiere, pues, el triunfo.

Cuando algo tiene éxito, no vale un comino. Expliquémonos de una vez por todas: Deseamos dar a luz. ¿Qué? una patria buena. Sabemos que vivir, en el sentido humano, es ir dando a luz, continuamente, y que así morir es triunfar, convertirse en Patria.

¿Qué "éxito" tuvo Jesucristo? ¿Lo nombraron diputado? ¿Vivió para ser diputado? ¿Y qué triunfo? una resurrección. Una cruz y mil escupas fueron su "éxito", y una resurrección fue su triunfo.

Y Bolívar, ¿qué "éxito"? Las babas de las Américas. Pero quedó sembrado en este continente triangular, y ya amaga y esto será un paraíso.

Y ¿Rafael Uribe Uribe? Hachazos en la cabeza hermosa, pero hace veinticinco años que el partido liberal vive, consume la substancia que legó. Su vida y sus bregas son las que ganan las elecciones hoy, y nada más.

¿El "éxito" de estas arengas? Tenemos el convencimiento de que no valen nada, si les gustan a los que están contentos, a los calumniadores y a los contratistas. Lo mejor es que se irriten, que las arrojen, indignados, protestando, pero que luego vayan a las casas, intranquilos; que se acuesten; que no puedan dormir como antes y que les parezca raro que se asome una estrella por la ventana; que se levanten a cerrarla y digan a la cónyuge que se trata de indigestión, que no se debe comer frisoles por la noche (los frisoles son la curul arrebatada, el monopolio de los caminos, la calumnia, el cadáver que llevan a enterrar, lloronas de sacristía, las babas de las Américas).

¿O nacería el pueblo colombiano para estarse cinco años, mientras el resto del género humano está en gestas heroicas, revuelto en huracán épico, diciendo y llorando simuladamente acerca de robitos que no se sabe si sucedieron, y de crímenes que no se sabe si ocurrieron? ¿Para discutir cosas soñadas, para adular al pueblo mísero?

Lo único creador es el trabajo. Pensar, decidir y ejecutar.

EL PUEBLO

La reacción es posible cuando el pueblo es bueno y, a pesar de haber sido engañado, conserva la fe.

Hablamos ya de los rabadanes políticos. También acerca del amor, única fuente de las cosas buenas: los niños, las patrias, la próxima gran patria humana, en fin, todo lo que nace.

Dijimos acerca del odio y de ese animal patiabierito que no deja amar, porque está escupiendo: la prensa amarilla conservadora.

También maldijimos a la juventud del presupuesto, viejecita arrugada, contratista. (Qué palabra fea: contratista! Contratista y sacristán son los mojones del ideal político de nuestra juventud).

Pero no todo es aguardientes. El pueblo es bueno e inocente. Es el bachiller de esta cosa que blasfemamos al darle los nombres de escuela y universidad; es el mayoral político, que ahora tiene el monopolio de los caminos; es el traficante apoplético, que tiene el monopolio de las tablas sucias por donde ahora se pasan los ríos (el pueblo bueno paga por traer la comida a los mayores), y son los muchachos boquisucios que sueñan con violencias, pero que simulan democracia, para que les vendan papel para su prensa amarilla: vendieron el alma por papel periódico... Ellos son! No pueden ser candidatos.

El pueblo de los dos partidos políticos es bueno. Ningún pueblo mejor que el colombiano; vive esperando; sus virtudes son la fe y la esperanza; ama a cualquiera que se diga portador de algo bueno, y, engañado siete veces siete, sigue amando y esperando.

Por eso, en nombre de Dios, no le deis ahora, para este marzo crítico, listas de candidatos traficantes en odio, en juventud (ya se han quemado veinte juventudes), en escuelas (hay mil maestros peones

electorales), en llantas, en comida, en caminos, en pavimentaciones y en indulgencias.

Clase directiva (?) indigna de este pueblo sufrido!

¡Y aun hay jóvenes! Hay muchos, luces y energías que han sido puestas debajo del celemin.

Tenemos dos instituciones sentimentales, pero al fin dos instrumentos, liberalismo y conservatismo, para trabajar por la patria. ¡A trabajar! ¡A votar por hombres! Exigimos apenas que sean varones y honrados. Nada más. No nacimos para pararnos en el camino a criticar.

LA ESCUELITA

Ya nos vamos a morir... vírgenes de realidad.

Todas estas generaciones nos vamos a morir íntegras; no va a quedar nada; sino los pequeños odios de los unos a los otros, pasiones de "diputado". Con ellas van a cargar nuestros hijos. Y, como odiar cansa mucho más que subir la falda de la Frisolera a pie, con lío a cuestras, nuestros hijos van a pensar, en las noches de luna llena, sin decirlo, callando, por reverencia filial, que les hicimos un mal al engendrarlos.

Por consiguiente, es necesario que convivamos este concepto de "escuelita". Si esto se logra, habrá comenzado la patria.

Se trata de que somos vanidosos, y la vanidad es vana. Corozo vano. Corozos vanos, son las cabezas de los diputados, y todos somos diputados.

Por ejemplo, si vamos a escribir, nos da vergüenza de documentarnos, rumiar, meditar, medir y resolver algún problema doloroso nuestro, pequeño pero nuestro (¿por qué será que lo nuestro nos parece pequeño siempre?), y escribimos acerca de Marx, de Kant, de filologías y de la organización de la paz mundial. Si se nos ocurre eso de cultura, a darle nombre pomposo, y el pensum es: Sociología, hebreo, griego, facultad de ciencias económicas...

Apenas leemos tres cuadernos forasteros de economías, nos da por hablar de cooperativas, cuando ni siquiera cooperamos con la mujer, en

el hogar... No está mal que hablemos de cooperativas, pero mucho que comencemos por Cooperativa Municipal de Consumo, gerenciada por un "doctor". ¿En dónde está aquí la vanidad? En que el hilo comienza por el principio, por cooperación de producción; luego, cuando hay qué consumir, nace la otra. Amamos el libro y odiamos la tierra maternal. Nos avergonzamos de nuestro padre arriero y azadonero. El libro santo es el gran enemigo en Suramérica. El libro es santo, cuando es para consultar nuestras dudas, las que nacen de la acción. Pero aquí, el libro es para adornarse.

Confesemos que las Américas Latinas han sido pajosas: luego, hagamos en ellas una realización: "Ni llorar, ni reir, sino entender". (Spinoza).

Ahí está la cooperativa que les pusieron los "técnicos" a los maestros de escuela... para prestarles dinero en mutuo al dos por ciento mensual. Mejor era con el usurero de los dedos cachiporras, pues a éste se le podía engañar de vez en vez, e insultarlo, mientras que la cooperativa tiene apoyo oficial, tiene en prenda la cesantía, los sueldos, las pensiones, la mujer y los hijos del maestro de escuela.

Vamos a ganar, hijos míos, liberales y conservadores, estas elecciones, para "montar una escuelita". En ella, no sólo se enseñará GRATIS ET AMORE, sino que se pagará por aprender. ¿Se pagará al muchacho? ¡Cómo no! ¡Si aprender es el sumum de trabajar! Un joven que sabe algo útil para la sociedad es la riqueza mejor. ¡Les pagaremos muy bien! Les suministraremos libros, laboratorios y plata para que coman muy bien, pues si no comen muy bien, no aprenderán bién. Esta noción de "escuelita" es muy fácil! Mediten y verán claro. En la de medicina, se estudiarán, experimentarán y matarán las lombrices, tricocefalos y otros animalitos que padecen los gobernantes y a los doctorcitos los mandaremos repartidos por todo el país, a SERVIR, porque el que sabe es un SERVIDOR, y ya no pondrán botica para vender píldoras de almidón... ¿Cómo culparlos, si hoy explotan a los niños, si les cobran cien pesos o más por matrícula, doscientos por la "Anatomía de Testut" (y salen fulminados de saber tantos huequecillos que tienen tantos huesos), etc.?

Respecto de los ingenieros... A estos muchachos, tan lindos y tan borrachos hoy, les vamos a quitar los contratos ciudadanos y los vamos a mandar a examinar, morder, hurgar y perforar el suelo y el subsuelo patrio, muy bien alimentados, "peones bien alimentados"

(Lenin), para que nos informen si hay hierro, óleo de piedra, cobre, etc., y si se puede o no producir algodón, etc. Nada de whiskys, sandwiches, cámeles, ni sombreros de corcho. Serán los sombrerones, con sombreros de hoja de caña; y no irán a Nueva York y nada de pavimentar calles. ¡Los mataron con eso de que servían para gerentes!

¿Y el abogado? Eso se va a cerrar; eso sí hay que acabarlo del todo e iniciar algo nuevo: expertos en coordinación de la actividad social.

No habrá doctores. Nadie lo es. El médico es médico, el ingeniero tiene su nombre, y a eso que llaman hoy abogado le diremos consejero legal, por ejemplo.

Cuando esto se realice, estará curado el país de doctores, tricocéfalos y estadistas.

¡A ganar, pues, las elecciones.

P. S. La Cooperativa de Maestros, la conocí hasta 1941. Ese dos por ciento de interés, no era para los cooperados, pues había costosa burocracia. No sé cómo andará hoy. Por los fondillones que están los maestros, induzco que mal.

Respecto de la de consumo, "de abastecimientos", los que saben, me informan que es competencia a los tenderos... hecha por doctores de ambas universidades. Me apunto al tendero; los doctores no saben de nada, menos uno, que sí sabe, pues tiene cabeza de gato tendero.

SOLO EL AMOR ES CUNA

¡Me parece verla! De noche y sobre todo en los amaneceres, me parece que la toco, a la gran patria colombiana. Amazonas al sur, Mar de las Antillas al norte, y los dos océanos a oriente y occidente.

Pero todo nace en el amor, y esta gente está llena de lombrices, de odios y de... "universidades". No tiene ni una escuelita.

Hay un gran pueblo en las Américas, el antioqueño. Qué cuentos de petróleos, de oros y otras minas! La gran mina es el antioqueño... Ninguno tiene esa gana, ese derramarse, ese ímpetu. Pero está lleno de lombrices, y éstas crean el odio. ¿El odio a quién o a qué? A lo primero que se encuentra, es decir, al vecino. ¿No ven cómo insultan, enredan y escriben los insultos y los enredos, y con eso nutren a la juventud?

Por eso la administración pública se reduce a dos bandos reunidos en que el uno brega porque el otro se equivoque, para insultarlo. ¡Qué bello, hijos míos, qué bello espectáculo le estamos dando al mundo! Ya no colonizamos, ya no invadimos y engendramos con la espada del amor: ahora leemos "los periódicos de Bogotá y de Medellín". Entre los ascárides, la discordia tuntunienta y estas literaturas de niños enfermos van a acabar con el porvenir, un futuro que ya se tocaba...

Aunque me escupan desde las gateras, seguiré predicando el amor.

Hasta hoy les he hablado, hijitos, en parábolas. Ahora será otra cosa.

El gran arte enseña que para engendrar hay que enamorar. El gran arte es el arte de amar. Educar es amar, política es amor: es el arte de crear una patria, engendrándola en nuestros compatriotas. Y así como el diablo tienta bajo especie de bien, el maestro tienta bajo la especie de mal.

¿Será el maestro de escuela un liberal o un conservador? Sí y no. Es el que engendra la patria en los hombres que le dan, con los medios que le dan. El maestro recibe en Colombia dos sentimientos vagos, como columnas de humo: liberalismo y conservatismo. ¿Dos programas activos? No. Dos fuentes de emoción nada más.

Así, el maestro de escuela es el político. Los ignorantes creen que se contradice, porque brega con todos los materiales, porque unas veces acaricia y otras empuja.

Al gran maestro Bolívar, todos los partidos lo reclaman como padre, y es verdad. Todo lo que hay en Suramérica vivió en el Libertador. Todo lo vivió, lo padeció, lo parió, lo amamantó, lo acarició y, a veces, lo insultó, desilusionado, no pesimista, sino triste porque sus hijos no eran ya como él.

La escuelita que vamos a fundar apenas ganemos las elecciones de este marzo será amorosa, fría, metódica y astuta (¡qué astutos eran Fabre, Pasteur, Edison y los otros maestros!), y, como el sol, calentará y vivificará a todos, a los sapos escupidores también, y a los mayoresales también, pues en éstos comienza la astucia de los Newtones, y el sapo soplón es el comienzo del hombre. Todo es amable. "Todo lo que existe es digno de existir, y todo lo que es digno de existir es digno de conocimiento".

Por la otra parte, los gobernantes, al sentirse atacados inmisericordemente, se han empequeñecido, y la sospecha los conduce a rodearse

siempre de amigos brutos, pues la brutalidad es prenda de fanatismo.

No han podido entender los políticos colombianos esta fácil verdad de que el gobierno es del tamaño de los gobernados, del tamaño de la oposición, y que al ataque de Laureano corresponde el nombramiento de Soto del Corral. Todo es música. Toda nota induce otra nota. La vida es muy hermosa, es lógica. El colombiano es la gran riqueza natural, pero todavía es muy bruto. Debemos bregar por ser brutos. Dénme la gana, y el camino está recorrido.

¿Cómo no ha de ser posible formar una listica de gente honrada, y que sepa algo útil y que ame esta tierra?

En fin, amigo Antonio Herrera, ya nos vamos a morir sin probarlo. Yo también estoy pesimista hoy... ¡Una escuelita! No me dejen morir sin ver una escuelita!

P. S. ¿No ven ustedes, señores “jefes” liberales y conservadores, que somos todos, todo este pueblo colombiano, el que tiene que padecer a esos “diputados” que ustedes llevan? Un hombre pobre, enfermo, viejo ya; un joven inteligente y prometedor; todo este pobre pueblo colombiano, tan obediente, tan paciente, tan bellamente infantil, verse obligado a oír, a ver, a leer, a nutrirse del odio de un diputado por otro diputado, de un López por un Gómez y de un Gómez por un López? Esto ya es ludibrio; esto no lo permitirá el género humano. La vida es muy corta y hay mucho qué hacer durante ella. Breguen por no ser tan brutos. El pueblo está listo, pero ustedes son muy brutos del cerebro.

ANTIOQUIA

No se rebulla tanto, ¡Excelencia!

Para poder convertir la patria colombiana en bolsín, sólo hay un modo: crear y mantener la discordia en el pueblo antioqueño.

De ahí los insultos, enredos y demás pequeñeces que pueblan hoy, radiodifundidos, impresos y conversados estos caseríos, campos y caminos en donde están sembrados nuestros padres. ¿En qué metro cuadrado de esta tierra bendita no trabajó nuestro padre, el hachero,

el que llenó el ámbito arrugado con la música escondida entre el monte, y antioqueñizó con la espada del amor el espacio vital señalado por Bolívar?

Estas Américas negroides serán antioqueñas o un mero sueño del Libertador. Esto es verdad, como dos y dos son cuatro.

Por eso para convertir a Colombia en bolsín, soltar la discordia en Antioquia.

Por eso, desde Bogotá nos pusieron a conversar y a envenenarnos con lopismos y laureanismos, como si fuéramos mujeres en busca de hombre que “nos castigue”, como dicen en Venezuela. Nos dieron los lanudos como fin de nuestras vidas el disputar si se robaron una plata y si mataron a un negro.

Somos pueblo escogido, engendrador, pueblo padre, y tenemos mucho qué hacer, para sentarnos a espulgar a esa gente. Tentar y cazarle el nido a esas gallinas, que se quede para OTRAS.

Pero son astutos para mantenernos en discordia; la astucia es riqueza de los débiles. Son astutos, y por eso nos halagan, unas veces con fingidas ganancias: “¡Suban las telas Coltejer!”: así nos cogen por el afán de superarnos, engañándonos, pues al otro día nos agarran por nuestra sed de justicia, diciendo: “Eleven los jornales!”; y así, todos en resumidas cuentas, engañados gritando el un día que son unos genios, y el otro día que sí se quedaron con esa cerveza de Holanda... “¿Cómo es que se llama?” No me quiero acordar, porque mi papá fue sembrador.

Para que la discordia dé sus berridos en el pueblo santo, viven inventándonos gobernadores... ¡A nosotros! A nosotros que fuimos gobernados por Juan del Corral, par de Bolívar, Pascual Bravo, as de la juventud, Pedro Justo Berrío, conductor cuando fuimos a poblar de trabajadores el Cauca, Carlos E. Restrepo, señor de la concordia, Marco Fidel Suárez, mártir de los odiadores, arrojado de la Presidencia. ¿Por qué? ¿Robó?... No, hijos, porque vendía sus sueldos de Presidente, para pagar las fianzas que había dado por estos genios de ahora: y le robaron los manuscritos de sus lamentaciones estos dos “grandes hombres” de hoy que tienen a Colombia convertida en bolsín, por la una parte, y en casa de Toñita, por la otra.

¡Antioqueños! ¡Organícense! ¡Nada de mezclarse! Hay dos emociones: liberal y conservadora. Mezclarse fue el error del republica-

nismo. A organizar el ala derecha y el ala izquierda del ejército de trabajadores encinta de una patria.

¡Hijos ! ¡Todo es antioqueño! ¡Bogotá es nuestra! Antioqueña es la riqueza, la gana de trabajar, y las muchachas del Cauca son para nosotros. La tierra de Bolívar, hasta más allá del Amazonas, está esperando a los varones. Despierten, que hace quince años que están tentando gallinas altiplanas.

¡A formar las listas para estas elecciones! ¡Pero buenas! Que cada lista tenga uno o dos que lleven por dentro esta futura invasión de trabajadores que se llamará Colombia: uno o dos que sean capaces de abrir camino; los otros, basta con que sean honrados y de buena voluntad. Ladrones barrigones no, y tampoco maricas falangistas, porque el antioqueño es "cusumbosolo". Cabeza y cuerpo: así debe ser toda obra humana. Y nada de odios, ni de eso de "conquistar el poder". El poder es añadidura del amor. No. Es el amor mismo! Poder es engendrar.

* * *

Otros escritos

COMPLEJO DE LA ILEGITIMIDAD

(De "Los Negroides", 1936)

El hecho esencial es que Suramérica procede en todo con vergüenza. Es colonia. Abrid el librito de Historia de Colombia que usaban en las escuelas en 1936. Se lee: "Trátase ahora de saber por dónde vinieron a América los primitivos habitantes... Lo más probable es que hayan venido por el estrecho de Behring, pues se hiela... etc.". Ahí está el complejo de la ilegitimidad. Tienen los suramericanos la individualidad tan apachurrada, que no pueden suponer que los europeos y asiáticos fueron de aquí. La misma razón hay para que hayan ido los americanos a poblar allá, que viceversa. Ninguna razón hay para afirmar lo uno o lo otro. Pero... nosotros fuimos descubiertos, aparecimos a la civilización de cocina de Europa.

Todo pueblo sufre el *complejo de ilegitimidad* respecto de los que le precedieron en la manifestación de la individualidad: Así, Europa respecto del Asia en cuanto a religión. El *Paraíso* dizque estuvo en Asia Menor. Los romanos respecto de los griegos, etc.

Pero este complejo es terrible en Suramérica. Nuestra individualidad está apachurrada, a causa de estos hechos:

1º En cuanto negros, somos esclavos, propiedad de europeos, fuimos prostituidos.

2º En cuanto indios, fuimos *descubiertos, convertidos*; discutieron "si teníamos alma"; rompieron nuestros dioses; nos prostituyeron moral, religiosa, científicamente.

3º En cuanto españoles, somos criollos, sin poder "probar la pureza de sangre".

4º Lo peor: Que somos mezcla de las tres sangres; *ocultamos* como un pecado a nuestros ascendientes negros e indios. Somos seres que se avergüenzan de sus madres, o sea, los seres más despreciables que pueda haber en el mundo. En realidad, tal mezcla es un bien, pero en la conciencia tenemos la sensación de pecado. Vivimos, obramos, sentimos el complejo de la ilegitimidad.

Por eso el suramericano simula europeísmo; por eso es dilapidador, promotor, incapaz: Porque tiene vergüenza del negro y del indio.

Pregunto: ¿Puede el suramericano vivir como europeo; competir con el europeo? No, porque es mulato. Su individualidad es mulata.

Mientras simule, será inferior. La grandeza nuestra llegará el día en que aceptemos con inocencia (orgullo) nuestro propio sér. El día en que, mediante la cultura practicada en esta Universidad, el grancolombiano manifieste su individualidad mulata desfachatadamente; ese día habrá algo nuevo en la tierra, habrá un aporte nuevo al haber humano.

¿Quiénes son el señor Caro, Abadía Méndez, Pedro Claver Aguirre, Lucianito Restrepo, Federico Páez, Olayita y Alfonso López? Almas ilegítimas; mulatos dormidos, cuyas lenguas son movidas por libros europeos.

Las Universidades colombianas han dado ilegítimos; todos son como los diputados, ventosidades de marrano.

¡Qué tan ilegítima, qué tan prostituida es Suramérica, que en su historia observamos períodos en que los pueblos han vivido pendientes de homúnculos tales como Federico Páez, Benavides, Olaya y Laureano Gómez.

CON MISTER H. ELLIS MINING

(De la Revista "Antioquia" - 1936)

Fue en las oficinas de los abogados Buitrago, Negus, Rodríguez y Compañía. Allí conocí al señor H. Mining, de Minneapolis, Minnesota. Huele a "whisky and soda" y habla español así: Zaragoza, Pato, Nechí, lavada... , filón, aviso. También sonríe. Muy bruto pero muy rico. Para todo es bruto, menos para las minas. Domina en aquella oficina de gobernadores, ministros y mineros ¡Nada como un hombre que no sirva sino para una sola cosa!

¡Grande es este mister! Bruto pero genial. A los tres días de conocerlo, me dominaba. Todos estábamos dominados. Sonreía el mister, y todos sonreíamos, incluso las dactilógrafas. Decía "mina" y se nos abrían los ojos a todos. Accionaba con su largo brazo, en cuya extremidad estaba el cigarro, y las muchachas apretaban las piernas, como si cogieran la "mina". Un whisky, otro whisky, un tercer whisky, y todos decíamos *ol rait*. Quien olvida todo, y bebe whisky y ríe, pelando los dientes, en compañía de Mr. Ellis Mining, de Minneapolis, Minnesota, se enriquece. ¿Cuál es el secreto?

La habitación de Mr. H. Ellis estaba encima de los abogados; desde allí les echaba el vaho de energía minera. Había un grandísimo escritorio, desnudo, cómodo. Sillones abullonados, de cuero. Teléfonos conectados misteriosamente. A cada instante sonaban. Iba el mister a contestar y al volver me decía unas veces: Coño, y otras: Minas... Un día, muy borracho ya, Mr. H. Ellis levantó el brazo, hizo un dibujo con el humo del cigarro, y me dijo: "¡Colombia es coños y minas!".

Como ya me estaba enfermando del hígado, un día le dije a Mr. Ellis: Por más que me junte con usted, yo no conseguiré mina; no tengo constancia para el trago. Pero antes deirme definitivamente para mi casa, cuénteme el secreto. Sacó del cajón-escaparate del escritorio la hermosa botella de whisky y apenas sirvió dos vasos, me dijo:

"A éstos (y señalaba para abajo, hacia las oficinas) les he enseñado el secreto. Ustedes son inquietos; quieren saber muchas cosas. Oiga: *Cada hombre debe saber una sola cosa*. A éstos (indicaba para abajo) les hice olvidar todo. Hoy se ríen, abrazan, abren alegremente

los ojos y dicen MINAS. Whisky y minas. Contentura y minas. Repito: Olvidar todo; ninguna preocupación. Whisky y minas. ¿Quién resiste? Hay alegría y oro, y ¿qué otra cosa busca el hombre? Nosotros somos Medellín, somos Colombia. Todo el Nechí es nuestro; lo será el Porce, etc., etc. Las muchachas vienen solas... ¡Caramba! ¡Cómo se apegan al oro!

¿Un whisky?

—All right.

“Respecto de política, nada... Siga el pueblo; hable alegremente de lo que quiera el pueblo, la familia liberal, por ejemplo. Whisky, minas, y estar contento y que todo el mundo lo esté en cuanto sea posible. Esta es la religión.

AGONIA Y ENTIERRO DE MANJARRES

(De “El Maestro de Escuela” - 1941)

La agonía propiamente dicha duró cuarenta y ocho horas: bocarriba e inmóvil. En la caja del pecho se fue agotando el movimiento y sonaba así: pe..., pe..., pe...

Las dos noches las pasé en el corredor, con Emilia la planchadora. A cada rato íbamos a darles vuelta al moribundo y a los niños y a ver que no se acabara o apagara la vela. Emilia la planchadora es vieja solterona, virgen, que aplancha por ahí en las casas, siempre en compañía de una perrita llamada Radiodifusora.

Llevé confesor, porque Emilia comenzó con alharacas: que de noche ladraban los perros, como a fantasmas, y que era por falta de sacramentos.

Cuando salió el cura y entré en la habitación, vi que la vieja subía a la cama a los niños, los perros y los gatos, dizque para que se despidieran. Quedé destemplado...; sobre todo, por el gato flaco que se quedó mirando al agonizante.

Estuve presente durante el último cuarto de hora. Mientras bregaba él con esa respiración, recordé que en vida de Josefa decía que le enterraran de modo que nadie le opinara, “que los curas no me opinen”, “que las viejas caritativas de la Gota de Leche no me opinen”. Pero ahora... ¡recibía *vale* de la Sociedad de San Vicente!

Se murió, es decir, hizo el último pe, a las cinco de la mañana. Le vestimos con "la ropa de los exámenes", que retiré de la prendería de Vásquez.

Francisco, el médico, dijo que no había muerto propiamente de enfermedad, sino de relajación. Se le acabó la voluntad de vivir. Me gustó este diagnóstico.

El primero de marzo de 1936 enterramos el cadáver de Manjarrés. Eramos diez, a saber: tres sacerdotes, seis legos y el cajón. Aquéllos eran el cura Ocampo, hombre barrigón y airado, metódico, un nuevo gordo, pues las piernas, brazos y cara son delgados, y la barriga es grande y floja. Los gordos *per se* tienen gordas todas las partes; hay armonía. Los falsos gordos son ilógicos. Porque no hay distinguos: un sapo debe ser bien sapo y un ladrón, bien ladrón; la belleza consiste en la exactitud. Yo iba muy preocupado con esto: veía que el padre Ocampo no se encontraba bien en la gordura. Dentro de mí mismo murmuraba, obsesionado: nació para flaco. Al mismo tiempo, yo sentía mucha intranquilidad: ¿Por qué pensaba en cosas tan raras en el momento de enterrar el cuerpo de mi amigo? Apenas colocábamos el ataúd sobre dos taburetes, para que le rezaran y le echaran agua bendita, pensaba en la gordura. Yo llevaba un extremo del cajón, colgando de una sábana; Juan Chaverra, el mayordomo de "los alemanes", llevaba el otro.

El coadjutor era joven y barroso; unos veintiséis años. De él no pensé nada, sino que le aborrecí porque miraba a los automóviles que pasaban por la carretera.

El otro "padre" era un tímido.

Los tres me causaron admiración. Sobre todo, los pies eran muy grandes; resaltaban los seis grandes pies metidos en zapatos rudos, moviéndose por debajo de las sotas. "Parecen sapos lentos" y "esto carece de elegancia", repetía yo mentalmente, apenas los sacerdotes se ponían bonetes, para continuar, acabadas las posas.

Ya estamos los sacerdotes, Juan Chaverra y yo; yo llevaba el ataúd por la parte correspondiente a la cabeza. Juan iba delante, con la parte de los pies. De suerte que el cadáver iba por la carretera, de frente, con los pies hacia el pueblo, los pies adelante. "Va con los pies adelante", sonaba dentro de mí. Esta frase me rodaba, se repetía, repercutía, como sucede con algunos versos. Indudablemente que era por haber perdido el control, a causa del choque. Durante todo el

detestable entierro me poseyeron odios, frases e imágenes involuntarias. Recuerdo que en el bello río Cauca, en un meandro, bajo palmeras, oía dentro: "El silencio... , el silencio..." En este entierro era: "Los zapatos, grandes zapatos... ; gordo, nuevo gordo; camina por el aire, con los pies para adelante..."

Fue a las nueve de la mañana, lloviznaba y el barro pegado hacía más deformes los zapatos.

De la casa a la iglesia hay quince cuadas, y otras tantas al cementerio.

Digamos quiénes eran los otros. El paje Valerio: este niño iba muy contento, porque llevaba las dos coronas de flores: se las metió por la cabeza, sobre los hombros, una a la derecha y otra a la izquierda; parecía con alas florecidas y circulares. Sonreía durante las posas y mostraba el portillo, el vacío de los dos mamones en muda. Una de las coronas la envió la vieja caritativa encargada por la Sociedad de San Vicente "de ir a llevar el *vale* y de cerciorarse de que Manjarrés sí estuviese bien enfermo".

Detrás iba la hija del usurero Vásquez, señorita delgada que hace "obras de caridad", para salvar al papá. ¿De tal suerte que aquí se va a robar todo y la hija le va a llevar al cielo? Ah ¡puta! ¿Por qué iba? Cuando salíamos con el cajón la encontramos. Movía los labios, como si rezara. Menuda, flaca, olor acre de axila, pechos magros y fastidiosos, tembleques bajo la blusa.

¡Que se vaya! ¡Que se vaya!, gritaba yo interiormente. ¿Por qué se quieren "salvar" con Manjarrés? ¿Por qué son bondadosos cuando ya uno está hediendo en esa prisión del ataúd? En vida de Josefa le oí decir muchas veces: "Lo más triste es un hombre opinado por las mujeres".

Los otros que iban eran dos peones azadoneros, que llevaban los taburetes para colocar el ataúd durante las posas. Recuerdo que en la primera, me dije que Manjarrés estaba sentado sobre dos taburetes. Esto me hizo alegrar y recuerdo que le guiñé el ojo a la señorita Vásquez y le dije al oído: "Usted sí que es buena, doña Bruja...". El séptimo que iba allí era el cadáver.

El entierro fue de tercera clase. Al llegar a la esquina noreste de la plaza, bajo la gran ceiba, se nos juntó don Lino Uribe. Preguntó que a quién llevaban y, al saber que era el cuerpo de Manjarrés, comentó: "¡No ven! Lo malo es que deja en la miseria a esa familia... ",

y se volvió para la tienda de su hijo Libardo, el que alquila bestias, a opinar.

Los curas cantaron poco y con desgano. Le llevamos al cementerio y le metimos en hoyo, cerca de bóveda en que hay una colmena de abejas angelitas, precisamente la de Josefa Zapata. No vi ni pensé nada digno de atención; el barro se adhería a los zapatos; tierra amarilla, muy pegajosa; parece sustancia orgánica, un masato. Olía mal, porque no tapan bien a los muertos.

Concho cavó el hueco, fácilmente, porque la tierra es movida. Había huesos. Bajamos el ataúd con lazos. Las primeras paladas de tierra sonaron fastidiosamente, y peor cuando apisonaron; el eco sordo: tun, tun, tun... ¡Suenan feo el cadáver de un grande hombre incomprendido!

¡Un detalle! Concho, que ya estaba muy bebido cuando llevaba el taburete, tenía su botella escondida y, mientras cavaban, hacía visitas adonde dejó el saco y el sombrero, y bebía. Así, cuando Valerio y Juan Chaverra comenzaron a apisonar, Concho, que ni conocía a Manjarrés, se emperó a llorar y exclamaba: "¡Ese sí era maestro de escuela! ¡El mejor!", etc. Luégo se fue enojando y terminó por desafiarnos a que saliéramos al camino a pelear. Sus llantos duraron hasta la esquina de Chunga, donde se quedó.

Concho nos escupía al hablar. Los ebrios siempre escupen al interlocutor, sobre todo cuando son literatos. ¿Por qué se acercan tanto, con sentimiento amoroso? ¿Será porque viven odiando a quienes "no les comprenden" y la embriaguez les torna "buenos"? ¿La novedad del altruismo?

(Antología hecha por Fernando González Restrepo).